

La nobleza aprueba por fin a Letizia; la experiodista, primera consorte real española de origen plebeyo, se ha ganado el elogio y respaldo de la aristocracia, que la recibió con reticencias

El próximo jueves los españoles contemplarán la ceremonia de entronización de Felipe de Borbón con la mirada enfocada en la Princesa Letizia, que se convertirá en la primera reina consorte de España sin sangre real y en una de las pocas de Europa que ni siquiera cuenta con una gota de nobleza en sus venas.

En diez años de matrimonio al lado del Príncipe, la experiodista ha recibido un duro entrenamiento en el que han pesado de forma definitiva los consejos de su suegra, la Reina Sofía, hija, nieta, esposa y ya casi madre de reyes. Porque si es cierto que la esposa del futuro Felipe VI es una mujer con personalidad y criterio propio, no lo es menos que respeta profundamente a su suegra y la labor que ha desarrollado hasta este momento en la monarquía española.

La sustituta de aquella princesa que se casó con el hijo de los Condes de Barcelona enfrentándose a un futuro bastante más incierto que el suyo cuando se casó con el Príncipe de Asturias ha logrado algo que parecía, a priori, sumamente complicado: lograr la aceptación de los estamentos más conservadores de la nobleza española que acogieron con ciertas reticencias a una joven ajena a la realeza y a la nobleza, sin aparente preparación para los deberes a los que tendrá que hacer frente.

La década ha dado para mucho y esas mismas voces críticas reconocen ahora que, sin lugar a dudas, la Princesa de Asturias ha demostrado que sabe adaptarse y realiza con éxito su trabajo. "La evolución que ha tenido doña Letizia en estos diez años como Princesa de Asturias ha sido asombrosa, y estoy seguro de que en breve, cuando se inicie el reinado de su esposo, sabrá estar a la altura y será una gran reina de España", indica Manuel Ruiz de Bucesta, canciller secretario del Cuerpo de la Nobleza del Principado de Asturias, cuyo consejero magistral es Francisco de Borbón, duque de Sevilla.

El que Letizia no tenga sangre real es una novedad en España, porque hasta ahora todas las reinas la han tenido. "Aunque hubiera pertenecido a la nobleza también habría sido una novedad, porque no olvidemos que todas las reinas siempre han sido princesas antes, ninguna ha sido únicamente de familia noble, señala Manuel Rodríguez de Maribona, vicescanciller de la Corporación Nobiliaria y presidente de la Academia de Heráldica y Genealogía del Principado.

Entre el estamento noble también cunde la opinión de que los tiempos cambian y no está mal que España se adapte a ellos, como ha ocurrido en otras monarquías europeas, entre ellas la holandesa, que tiene por reina a la argentina Máxima Zorreguieta, descendiente de una familia de la alta burguesía de Buenos Aires.

Además, la sangre real se mantiene por una de las partes, que es lo que aporta la continuidad histórica necesaria. A la vez, se renueva con este nuevo planteamiento de matrimonios reales, que ya tuvo pioneros, como el Rey de Suecia, Carlos Gustavo, cuando se casó con la exzafata alemana Silvia Sommerlath.

Alfredo Leonard, delegado del Cuerpo de la Nobleza asturiana en Madrid, asegura que entre las esferas nobiliarias de la capital predomina una imagen muy positiva de la Princesa. "Yo he tenido oportunidad de hablar con ella en algunas ocasiones, y es una mujer muy capaz, inteligente, que ha sabido adaptarse de maravilla a sus circunstancias, deberes y obligaciones".

La Nueva España, 13 de junio de 2014